

- Londres y los Diaguutas -  
El heroico pueblo Calchaqui



OR. EE.  
32.85

Anibal Montes

"Londres y los Diaguítas"

El heroico pueblo Calchaquí

1958

~~1958~~

La rebeldia ~~calchaqui~~ de los montañeses.

Se commueren del Inca las tumbas  
Y en sus huesos revive el ardor,  
Lo que ve renovando a sus hijos  
De la Patria el antiguo esplendor.

Allá, entre las abruptas cumbres de los Andes,  
un pueblo americano está de pie, con las armas en  
las manos y el gesto activo, desafiando a los in-  
varores de su patria.

Los fuegos de la guerra han sido encendidos  
y las montañas repiten el alarido de los rebeldes  
~~calchaquis~~ montañeses  
Pueblos <sup>guardantes de sus cerros y sus valles,</sup> ~~de aguas y montañas,~~ celosos de la  
honor de la raza y fieles guardianes de su liber-  
tad.

Durante años ellos vieron, como estos diablos  
provenientes de otros mundos, fueron ocupando  
sus tierras y esclavizando a sus hijos.

Entraron con la protección del Inca usur-  
pador, prometiendo amistad y buen trato a los  
laboriosos agricultores de Tucuma.

Sobre los altos cerros clavarón cruces de  
la protección de Pachacamac, de las lluvias bené-  
ficas y de las cosechas buenas.

Pero otros, de esos mismos diablos, arranca-  
ron las cruces, arrasaron las cosechas y estropea-  
ron a los pacíficos pueblos de los valles.

Fueron los mismos que dieron muerte cruel

y afrentosa a Atahualpa el grande, despues de haberle cobrado en oro su rescate.

Ya no habrá paz en tierras de Chiaguatas, ~~ni se apagarán los fuegos de la guerra~~, mientras estos diablos dominadores del rayo, sigan ofendiendo el ~~tierra~~ <sup>orgullo</sup> de la activa raza.

No se apagarán los fuegos de la guerra sino cuando estos invasores se hayan ido o transformándose en amigos, desagravien a los pueblos.

Muchos han muerto y muchos mas morirán, en defensa de su patria, los que quedan, seguirán clamando al cielo justicia y libertad.

Y con las armas en las manos, prontos al choque, el ojo avisor desde las cumbres, esperarán que el invasor <sup>arrepentido</sup> cumpla el amistoso pacto.

Este es el comienzo de esta larga historia, en que fuera conjugada, la ingenua credulidad de Tucuma, con la cruel codicia del ario.

## Quiénes fueron los Diaguitas.

Raza de bravios montañeses, de cortas y fuertes piernas, anchos torax como cuadras a quienes viven o frecuentan las alturas, donde el aire es mezquino en la oxigenación de la sangre.

Celosos fueron de sus montañas y de su vida libre.

Desde ~~cuando~~ <sup>siglos</sup> habitaron aquellos elevados valles, cercados de montañas, que confunden en el cielo sus cumbres nimbadas por las ~~nieves~~ <sup>nieves</sup>, con la blancura de las nubes quietas.

La moderna arqueología nos prueba, que en los valles que ellos habitaron, se ~~señala~~ <sup>señala</sup> sus ~~perforan~~ <sup>perforan</sup> los estratos de las sucesivas etapas culturales, desde las artísticas cerámicas del tiempo de la conquista española, hasta muy profundo en la etapa precerámica, presentando una estratigrafía de milenios.

Hace casi un siglo que empezaron las investigaciones arqueológicas sobre estos indígenas, que ocupan una página tan brillante en la historia de los pueblos heroicos.

Investigadores argentinos y extranjeros han publicado todo un monumento de libros y monografías relativos a estos primitivos habitantes del noroeste argentino; las excavaciones arqueológicas han herido en todas partes el suelo que ellos regaron con su sangre generosa. Y sin embargo, aun permanecen cerrados <sup>por</sup> millares, las misteriosas páginas que ellos laboraron en largos siglos.

¿ Quiénes fueron los Diaguitas ?

No es un misterio ya, ~~en~~ la larga histo-  
ria de los primitivos dueños de ese suelo.

Pero el prejuicio de algunos y la mez-  
quindad de muchos, no ha permitido lle-  
gar a conclusiones, desde el punto de vis-  
ta que considere a esa historia, como  
una parte de ~~su~~ <sup>nuestra</sup> historia, ~~argentina,~~ <sup>aceptando que ella se</sup>  
~~refiere~~ <sup>refiere</sup> a indígenas argentinos que son ver-  
daderamente los antepasados de la gran  
mayoría de la actual población de esa  
región argentina.

Con orgullo han incorporado a su his-  
toria patria las naciones europeas, los ca-  
pítulos referentes a sus antepasados bárba-  
ros.

Nuestros autóctonos constituyen, al  
parecer, una lección en nuestra historia y se  
~~enseñan~~ <sup>enseña</sup> al niño en la escuela, a rene-  
gar de tales salvajes, a los cuales se da  
como extinguidos en el choque con los con-  
quistadores cristianos.

Y allí, en el Noroeste argentino, la ma-  
yoría de esos niños descienden de esos he-  
roicos montañeses, que con tanto denuedo  
y sacrificio defendieron la tierra ~~de~~ donde  
veneraban las cenizas de sus abuelos.

Del choque de <sup>los</sup> invasores hispanos y los  
antiguos dueños del suelo argentino, no resul-  
tó la extinción de los autóctonos, sino la  
fusión de dos razas igualmente activas y  
valientes. Esta es la verdadera historia.

Los Diaguitas habitaron, desde muchos siglos antes de la llegada de los españoles, los valles que se encuentran al Oriente de la gran mole de los Andes, desde Humahuaca hasta el Sur de los Nevados del Trama-tina.

Los que, desde los Nevados de Aconquija y Cumbres Calchaquies, hacia el Norte y Noroeste, habitaron los risueños y bien regados valles y vallecitos de esa región privilegiada, fueron los más numerosos, los más tenaces en la defensa de sus tierras y también los de mejor organización social y militar. Ellos fueron los Calchaquies, una gran parcialidad de los Diaguitas.

Más hacia el Sur, ~~y más hacia el Sur~~ ~~este~~, cian tribus de nombres diferentes, se escalonaban a lo largo de valles y montañas.

Ya los veremos figurar en el curso de esta historia. Pero, desde ahora debemos destacar a los que por su heroicidad nada tuvieron que envidiar a los famosos Calchaquies; fueron ellos los Inualfines que con brillante ~~su~~ página de irreducible patriotismo, escribieron con su propia sangre.

Y cabe desde el principio destacarlo: ~~por~~ en sus tierras se levantó la no menos heroica Londres, que dos veces destruida por el torbellino de la guerra, dos veces nuevamente resurgió de sus cenizas.

Esta es la historia que queremos hibranar como un canto de epopeya que glorifique



por igual

Ya las dos heroicas razas que chocaron en aquellas abruptas tierras de la patria argentina, derramando su sangre generosa, pero también fusionándose para dar como producto al noble criollo que cimentó esta Patria.

No es del caso entrar aquí en detalles sobre la cultura, costumbres, organización social y militar de los Diaguitas.

Decenas de obras de consulta están al alcance en bibliotecas públicas, <sup>para</sup> quienes quieran ilustrarse a su respecto.

Pero es la oportunidad de mencionar a muchos de los que se han preocupado por indagar ese lejano pasado de nuestra historia.

Muchos escaparán a esta ~~sea~~ citación escrita a vuelo pluma. Pido disculpa:

Juan B. Ambrosetti - Salvador Iribenedetti - Eric <sup>L. Daniel Brinton</sup> Roman - Carlos Bruch - Samuel Lafone Quevedo - Francisco P. Moreno - Feliz Outes - Adán Quiroga - Herman Ben Kate <sup>(2)</sup>, fueron los precursores de fines del siglo pasado y comienzos del actual.

(interesar):  
 (1) ~~Joaquín K. González~~ <sup>Joaquín K. González</sup> ~~Alfonso B. B. B.~~ <sup>Eduardo Holmberg</sup>, Hilarión Yurque, <sup>Guillermo Lange, J. Liberani, R. Hernandez,</sup>  
 (2) J. Boscano - Manuel B. Zavaleta.

Entre los más recientes investigadores y escritores: <sup>Julian Cáceres Freyre,</sup> Francisco de Aparicio, Oscar J. Breidemie, Eduardo Casanova, Salvador Canals Frau, María M. Constanza,

Manuel Lizondo Borda, <sup>P. Pablo Cabrera,</sup> Afilio Cornejo, Franz Kuhn, Antonio <sup>Muñiz Barreto,</sup> Larrouy, F. Marquez Miranda, Antonio Serrano, <sup>Alberto Rex Gonzalez, Jaime Serrano,</sup> Rodolfo Schreiter, Erdman Strube, Ramon Rosa Olmos, <sup>P. Pedro Grenon,</sup> Juan Pablo Vera,

## - El ambiente geográfico de los Diaguitas.

No se trata aquí de un minucioso estudio de la geografía del Noroeste argentino, tema tratado por varios autores que en ello se especializaron.

Presentaremos solamente una reseña general en relación al tema histórico que estamos tratando, o sea, la conquista del territorio por los españoles y los ulteriores levantamientos de los Diaguitas, en los cuales le tocó jugar a la ciudad de Londres un papel preponderante en la región central de dicho territorio.

La primera circunstancia que debemos tener en cuenta es que, en el Siglo XVI y principios del XVII, el clima era mucho más lluvioso en el Noroeste argentino, que ~~lo~~ ~~es~~ en la actualidad.

Como consecuencia de ello, los algarrobales y otras arboledas, ~~proporcionaban~~ constituían una fuente de productos alimenticios muy importante, como así mismo las innumerables chacaras con regadío, que producían abundantes cosechas de maíz y quinua. En la actualidad son tierras erosionadas y cubiertas de maraña.

El ámbito Diaguita, desde el punto de vista de operaciones guerreras, podría describirse como una inmensa <sup>(casi desierta,</sup> hoja <sup>rodeada</sup> de altas serranías, en las cuales <sup>habitaron y se defendieron</sup> <sup>estos indígenas.</sup> <sup>durante millones de años,</sup>

Esa hoja, rellena <sup>por</sup> escombros provenientes de las montañas que la rodean, constituía <sup>un casi desierto, de suelo</sup> ~~una gran~~ ~~llanura~~ arenoso y pedregoso que

Tiene algo más de 200 Km. de Norte a Sur y ~~100~~ 100 Km. de Oeste a Este.

La parte Norte de esta <sup>árida comarca</sup> ~~gran llanura~~ se llama Campo del Abrenal, la parte Sur es el Campo de Belén. Las <sup>Sierras de Capillita</sup> ~~Sierras de Capillita~~ de Belén ~~que se levanta hacia el Oeste~~ cortan en dos partes <sup>esta comarca</sup> ~~la llanura~~, pero desde el punto de vista de las operaciones militares ~~de aquella época~~, <sup>estas serranías</sup> no influyeron en la táctica indígena, que siempre evitó operar en <sup>tal</sup> ambiente <sup>desértico</sup>.

Hacia el Este ~~y dentro de la gran llanura~~ <sup>este ambiente desértico</sup> encontramos el Salor de Pifanaco, que corre de Norte a Sur, con una longitud de unos 75 Km. y en su anchura bastante la llanura en este sector.

No podemos en la actualidad apreciar con seguridad lo que, en aquella época, ~~se~~ <sup>podía encontrarse en la hoya central,</sup> ~~se encontraba en el ambiente~~, en lo que se refiere a recursos alimenticios. Pero los españoles con sus cabalgaduras, la cruzaron siempre sin inconvenientes, lo que nos permite pensar que, el mayor aporte pluvial de entonces proporcionaba <sup>algunos pastizales</sup> ~~pastos abundantes~~, salvo en los sectores muy arenosos.

En cambio, sabemos con certeza que, en las serranías y valles vecinos a esta hoya central, la vegetación y las posibilidades agrícolas eran muy superiores a las actuales.

Al Norte del Campo del Abrenal encontramos la gran vuelta que da el Rio del Cañon al despenar <sup>por el Sur</sup> la Sierra de Quilmes, para seguir luego su curso al Norte con el nombre de Jocaril, hoy de Santa

María.

Más hacia el Norte, el Río Calchaquí corriendo de Norte a Sur y recibiendo afluentes numerosos, baña las tierras de ~~numerosos~~ <sup>los</sup> valles y vallecitos, donde habitaron las tribus que dieron nombre al río.

Esta red hidrográfica, constituida por los ríos Ilocavil y Calchaquí <sup>y sus afluentes,</sup> fue la que dio vida, a la gran región ~~donde~~ que abrigó en su seno, los indígenas que ~~les~~ más respeto impusieron a los invasores hispánicos.

Estos dos ríos, de tanta importancia biológica como histórica, se juntan en la región de Cafayate, <sup>formando el Río de Guachipas que</sup> ~~desde donde al~~ <sup>corre</sup> hacia el Noreste y <sup>va a juntarse</sup> ~~adquiere el nombre de~~ <sup>se</sup> ~~guachipas,~~ <sup>se</sup> ~~uniendo~~ con el Juramento, no lejos de la región de Chicoana.

Una alta barrera de montañas, constituida por los Nevados de Atconquija y Cumbres Calchaquies, protege por Oriente al gran valle de Ilocavil.

Hacia Occidente se escalonan ásperas serranías, cada vez más ásperas y más elevadas a medida que se acercan a la cordillera grande.

La parte Occidental de la gran hoya <sup>central</sup> que hemos ~~ya~~ mencionado, está cerrada por un encadenamiento de altas montañas, que constituyen serranías que corren de Norte a Sur y llevan los nombres sucesivos de Sierra del Chango Real, de Alto huasi, <sup>Las Cuevas,</sup> de Diambalá, con cumbres que sobrepasan los 4.000 m.

En las mismas condiciones y con no menos importancia, la Sierra de Atubato envuelve en un tendido arco por el sureste, la citada hoya.

~~Entre~~ Las serranías del Chango Real y de Alto huasi forman la cuenca superior del Río

Incahuasi, que corre hacia el Sur pasando por Belén, no lejos de Londres. Son los indígenas vecinos de esta red hidrográfica, quienes ~~escribieron~~<sup>protegeron</sup> con su rebeldía los acontecimientos principales relacionados con la cruenta historia de Londres.

El gran ambiente Diaguita abarcó hacia el Sur los grandes valles que reciben las aguas de las Sierras de Velozes y del largo sistema del Famatina, que corriendo de Norte a Sur, presenta en su parte central los famosos Nevados de este nombre, con cumbres que sobrepasaron los 6.000 m. sobre el nivel del mar.

Como podemos apreciar, tanto al Norte de la gran hoya central, como al Sur, al Este y al Oeste, se extienden muy importantes comarcas montañosas, con abundantes redes hidrográficas, donde desde muy antiguos se establecieron y progresaron en número y cultura, las numerosas parcialidades de la gran nación Diaguita.

Incas y Diaguitas.

## Incas y Diaguitas.

Mucho se ha discutido entre nuestros historiadores sobre la influencia cultural y posible relación administrativa entre ~~el Tucumán~~ y el Imperio de los Incas y el Tucumán.

El reciente e indiscutible descubrimiento de puestos militares o fortines incásicos en territorio Diaguita, nos pone en presencia de la verdad histórica. Así mismo, ya veremos más adelante, como los Incas tenían en tal territorio, explotaciones de metales, especialmente de oro.

La toponimia originaria, anterior a la conquista española, prueba también que la influencia cultural llegó, no solamente al ambiente Diaguita, sino mucho más lejos hacia el sur y el suroeste, pues la encontramos en los Tierras de Córdoba, ~~en el reparto de las primeras encomiendas de indios.~~

También encontramos algunas expresiones que se relacionan con el "symara" y creemos que la organización agrícola de Diaguita y Comechingones responde más al modelo symara del núcleo familiar, propietario de la tierra y de los cosechos, que al modelo incásico de colectivismo imperial.

~~Como~~ Una información, posiblemente verídica, escrita ~~por lo menos aprendida por su autor~~ en la época de la conquista del Tucumán por los españoles, es la que nos proporciona el Inca Garcilaso de la Vega en sus "Comentarios"

rios Reales de los Incas". Copiaré aquí algunas de esas informaciones, indicando la respectiva ~~número~~ página del Tomo I en que se encuentran. pag. 278. "Estando el Inca (Viracocha) en la Provincia Charca, vinieron embaxadores. . . . ."

copiar del cuaderno Garcilaso el mercado con línea roja al margen.

No pretendemos que la organización económico-social de los Diaguitas fuera idéntica a la de los <sup>Incas</sup> ~~Collas~~, ~~con quienes estaban en contacto geográfico y cultural~~. Pero la recular observación de los vecinos más poderosos y más adelantados, pudo ejercer profunda influencia en la técnica y en las costumbres de estos pueblos de agricultores sedentarios e industriales.

~~Por lo demás, es muy posible que la organización económica-social del Collasuyu, tampoco fuera idéntica a la del Cuzco y no debemos olvidar la influencia de la cultura atymara, sobre estas comarcas del Sur del Tahuantinsuyu.~~

## Primeras noticias de españoles (después)

### Pida y sociedad Diaguita.

Si nos remontamos a los remotos tiempos pre-cerámicos, encontramos a estos indígenas asentados precariamente en valles y vallecitos, a la vera de ríos y arroyos, ~~vestidos~~ cubiertos sus cuerpos en invierno con sobados cueros y rústicos tejidos de fibras vegetales.

~~eran~~ <sup>eran</sup> grupos familiares o pequeñas tribus de cazadores nómades, que vivían satisfechos porque en ese inmenso territorio, abundaba la caza de pelo y pluma, bosques y bosquecillos en que se hermanaban algavobos, chañares, piquileines y otras arboledas de semillas dulces, <sup>que</sup> generosamente dan sus frutos a su tiempo y sobra leña y sobra el agua cristalina, todo ello protegido por el padre de la vida, que tanto ayuda a sus hijos cuando hay frío.

Felices ~~eran~~ <sup>eran</sup> y es buena la salud y fuerte el temple, de estos adoradores del Sol, de la Luna, de la Pachamama y de Guairapuca, la madre de los visutos.

Ellos habían venido desde el Norte, siguiendo el curso de los grandes valles y costeano hacia el Sur las serranías, en pos de las tropillas de guanacos y avestruces, que poco a poco se iban corriendo en esa dirección, a medida que aumentaban las familias indias y la gritería de los cazadores en las quebradas y los cerros. Entraron a los Tierras que fueron des



pues de los Diaguitas, por ese largo y grandioso callejón, maravilla del mundo, que los ~~Indios~~ <sup>Incas</sup> llamaron a su tiempo: Ilumahuaca, cabeza de las maravillas.

Por el mismo camino y por largos siglos, fueron llegando otros pueblos, otras gentes, siempre rumbo al sur, hasta muy lejos.

Hasta que empezaron a llegar, poco a poco, desplazándose despacio, las tribus sembradoras de esa planta milagrosa, regalo de Inti el bueno, a su pueblo elegido.

Siguieron cazando guanacos y otros bichos que la Pachamama crió en su seno, para la manutención de los runa-runas y siguieron cosechando, la algarroba, el chañón, el friquillín y ~~los~~ <sup>otras</sup> semillas, que se disputaban con las aves.

Pero cuando los choclos mostraron en las vegas, su larga cabellera rubia, cambió la vida nómada y la mudanza de <sup>en pago</sup> y entonces se cimentaron las parcialidades, cada una en su valle y <sup>pusieron</sup> ~~se~~ mojones <sup>en</sup> los altos cerros, que hicieron suyos.

De esto hace casi tres milenios y así fue como a través de un muy largo período y a medida que la población iba en aumento, estas parcialidades agrícolas, cada vez más afegadas a su suelo, tomaron sus modalidades propias, respetando <sup>lo</sup> que fue fundamental en sus creencias, en su organización económica-social y en su parentesco racial.

I fué así como los <sup>Incas</sup> ~~Collos~~, llamaron a su tierra Tucma, ~~o Tucuman~~, tierra lejana y a sus ~~los~~ pueblos Thiaguilla, en señal de poco conocido y numerosos.

Lo que fué dicho con respecto a la agricultura, el regadío, forma de sembrar y cosechar, es aplicable a los Diaguitas, de los cuales podemos aun en la actualidad, contemplar los derruidos vestigios de canales, acequias y andenes, en los faldeos de los cerros.

Sus pueblos, sus fortificaciones, sus caminos, muestran sus lastimeras huellas, que hoy escavan afanosos los arqueólogos, que poco a poco van llenando las vitrinas de lejanos Museos, argentinos y extranjeros.

Un espíritu en que se hermanaba la ciencia y la poesía, que no por ser descendiente directo de europeos, dejó de amar a la vieja Bachamama, nos dejó escritas muchas hermosas y sentidas páginas evocativas. Ambrosetti, el arqueólogo famoso. Pasa esta muestra:

"... por lo pronto, nos es permitido sospechar, que en cierta época...

(copiar lo marcado en rojo - pags. 13 y 14 del libro rojo)

Vibran todavía las montañas, sacudidas por el ansia de vivir de esta raza altiva y heroica, que derramó allí su sangre en defensa de su tierra y de su libertad.

## Primeras noticias de españoles.

Desde el Sur llegó la nueva extraordinaria, traída por los ~~corredores~~ charquis corredores, <sup>en</sup> que Tungulo el grande, el gran Curaca de la abrupta Canche-uelta, hacia saber a los Diaguitas para que llevaran <sup>al Cuzco</sup> la noticia ~~de hasta~~ ~~el mismo Cuzco~~, que a sus tierras habían llegado en busca de oro, extraños viajeros del Oriente que con embarcaciones gigantescas, entrando por el Paraná guazú, habían anclado y hecho fuertes en la boca misma del Corcoraní.

Fué como un temblor, un terremoto, que sacudió la entraña de este mundo americano, que desde el altivo Aconcaguac, hasta ~~las nevadas cumbres~~ las tierras que bañan el Aprimac y el Urubamba, no salía de su estupor al comprobar que ya era realidad la vieja tradición <sup>del maleficio</sup> ~~que~~ que el Inca Viracocha había predicho, que desde el otro lado de las grandes aguas, llegaría algún día el extranjero que destruiría el Farautinruyu, esclavizando a los buenos hijos de la Pachamama.

Tres años después llegaba desde el Norte,

(copiar lo marcado de pag. 8 a pag. 11  
del libro rojo).

Y así fué como nuestros Diaguitas temieron su primer contacto ~~directo~~ con los invasores europeos.

## El oro de los Diaguitas.

La codicia europea por el oro, fué la causa originaria de la guerra que tanto estrago causó entre los laboriosos agricultores autóctonos del Tucumán.

Si bien es cierto que, como lo veremos más adelante, la crueldad de los encomenderos hispanicos llevó al ~~porro~~<sup>colmo</sup> el espíritu de sacrificio de los indígenas, la verdad es que estos dueños del suelo hubieran podido soportar con resignación el duro trabajo impuesto en sus ~~facendas~~<sup>chacaras</sup>, pero en forma alguna aceptarían, ~~la idea del Vaniquilador~~<sup>ni la vejación de sus personas ni el</sup> labores de las minas.

Las noticias que desde el Perú y Chile les llegaban, sobre la brutalidad de este trabajo y su inevitable consecuencia, la muerte en los zocavones, crearon en el espíritu del pueblo Diaguita, la voluntad de morir con las armas en la mano, combatiendo al invasor de su patria, antes que aceptar la lenta y terrible agonía del agotamiento en el malsano ambiente de los minos.

Por eso fué que ellos ocultaron con tanta sagacidad como eficacia, todas las manifestaciones y evidencias del amarillo metal.

Muy distinta, sin embargo, <sup>habría sido</sup> ~~fuera~~ la conducta de los Diaguitas en relación a la explotación minera, practicada en su territorio por los Incas: evidentemente <sup>el tratamiento personal y</sup> las condiciones del trabajo ~~en los zocavones~~, fuerón muy

distintas en uno y otro caso.

Pero que existió abundante el oro en tierra de Diaguitas y que fue explotado por los Incas, queda probado por lo siguiente:

En el año 1587 el gobernador del Tucumán Don Juan Ramirez de Velasco, inició por escrito una Información referente a las noticias que le llegaban de la existencia de ricas minas de oro en comarcas que eran de su jurisdicción o que así le parecían.

El propio escribano de la gobernación <sup>de</sup> Alonso Zula Cerbin, fue su secretario y escribiente en esta Información. (Historiador J. F. Medina - Documentación para la Historia de Chile - Vol. 25.

Esta primera parte de la Información fue hecha para averiguar cual era y donde estaba la provincia india de Falan i curaca, que según los informantes abundaba tanto en oro.

Resultó que en realidad eran dos comarcas indias muy pobladas: Falan estaba unas pocas leguas al Norte del Morro de San Luis (véase mi publicación sobre las tierras de San Luis y la leyenda de los Césares - Rev. Univ. Cba. - año 1955).

La otra era Curaca, que contenía las ricas minas de oro de La Corolina y Cañada Honda de las tierras de San Luis (misma publicación).

Curaca le decían en recuerdo del gran Curaca Tungulo, que fue visitado en el año 1528 por el Capitán Francisco Cesor y sus hombres. Dicese al final de la Información: "..... un soldado llamado Cesor con veinte o treinta soldados, yendo por caudillo del Capitán Gaboto la descubrió por el

rio que llaman de Talamochita que entra en el río de la Pesta. ...."

La Información fue ampliada en el año 1589 por el mismo gobernador, <sup>con</sup> el mismo Escribano, dando como resultado una muy alucinante visión de riqueza aurífera, que al final motivó la fundación de la ciudad de La Nueva Rioja (año 1591).

El propio Tula Cerbin asentó su declaración en la forma siguiente:

"Dijo, que en Charcas oyó decir al Padre Frco. Hidalgo, ~~que los indios que descubrieron en platayos...~~ ~~se refieren a áreas que gobiernan otros indios instalados en tierras que al parecer estarían en la actual Provincia de Mendoza.~~

"De estos Indios de Cesar ~~(el descubridor del año 1528)~~ ha oído decir que eran los que estaban (ver pag. 14 del libro amarillo).

Se citare aquí a Londres, ~~se entiende que se~~ trata de la Provincia de Londres, cuya jurisdicción abarcaba en esa fecha todo el ~~SW~~ este de la actual Provincia de Catamarca, tomando hasta el Famatina inclusive, pues todavía no se había fundado La Rioja.

Se nos ocurre pensar que las minas de oro de donde provenían esas 90 andas cargadas, habría que buscarlas en el Suroeste de Catamarca, si es que no son las mismas minas del ~~ya famoso~~ Farallón Negro. Los mineros españoles de la conquista de esas tierras, buscaban el oro asociado al manganeso. Blas de Rosales (mi publicación "Historia de Orogamir". Rev. Univ. Córdoba. año 1956).

Españoles fundadores de ciudades.

21

~~Conquista~~  
~~Exploración española del Tucumán.~~

Ya hemos visto como Almagro fué el primero que entró al Tucumán. Su viaje a Chile con poderoso ejército, fué hecho por el antiguo camino de los Incas, que entraba rumbo al Sur por Humahuaca.

Es evidente que despus<sup>por el Sur</sup> de la elevada y abrupta Sierra de Siambala por Tinogasta, para rumboar despus hacia el Poniente, buscando el entonces fácil paso hoy llamado de San Francisco, que cruza las altas cumbres inmediatamente al Norte del gran Cerro de Incahuasi de 6.500 m. de elevación sobre el nivel del mar.

En esta toponimia antigua, es conveniente recordar que el camino de los Incas, pasaba muy cerca de otro gran cerro Incahuasi, vecino al Oeste del valle Calchaquí. Este camino, a cuyo largo se escalonan <sup>ruinas de</sup> fortalezas incásicas, que hoy han empezado a descubrir nuestros arqueólogos, es todavía visible en muchos de sus sectores y causa admiración por los vestigios que de él quedan, en los cuales se comprueba tan esmerada técnica de construcción y señalamiento.

Ocho años despus de Almagro, también viniendo desde el Cuzco, entró al Tucumán Diego de Rojas, con su pequeño ejército. Corría el año 1543 y llegaron hasta las márgenes del Río Dulce, Tierras de Itoco, donde Rojas murió a manos de <sup>los</sup> Indios, de envenenadas flechas.

El joven Capitán Mendoza tomó la conducción

del grupo heroico, conociendo muy bien cual era el destino y la mision de tal andanza.

Por el Norte entró en las rimueñas serranías, donde habitaban indios barbudos y guerreros, que a su par ~~dejaron~~ <sup>dibujaron</sup> en las grutas ~~dibujados~~ sus corceles, y sus largas lanzas y el combate <sup>de los cerros</sup>.

Inti huasi el cerro, Huaca chin sacate el pueblo, bien a las claras prueban, que antes que ellos los del Cuzco, que pintaron en el Carahuasi allá por Salta, habían visitado el Cerro Colorado.

Siguiendo hacia el Sur, llegaron al rio de Falamodita que tres lustros antes descubrió <sup>coleccionando</sup> ra, quien ~~era~~ oro cimentera la leyenda de los Césares.

Y así <sup>un cielo</sup> cerraron los hispanos, llegando al Parará famoso, despues de costear las boscosas ~~con~~ márgenes del Caracaraña, dejando marca da para siempre la mision de unir el Cuzco con el mar del Norte.

Pasaron años, sucediérouse los lustros y todos los que vinieron del Perú hacia el Sur, cruzando Tierras de Diaguitas y Camiases, llevaron en sus mentes las dos ideas apareadas, de dar salida al mar a los del Cuzco y descubrir el oro de los Césares.

Piñey de Prado, el noble capitán, entró un lustro despues que regresó Mendoza. A los indios trató con bondad, fundó la ciudad del Barco en Tierrita de Diaguitas y plantó en los cerros cruces, en señal de protección y amistad.

Dos años despues siguió sus huellas el cruel



Pillagran, en viaje a Chile con refuerzos para el conquistador Valdivia. Avancó los cruces, estropeó a los indios y al propio Nuñez lo acorraló en el barco, obligándolo a depender de ~~Chile~~ la jurisdicción de Chile.

Y así fué como, la ciudad de tan propicio nombre, anduvo <sup>después</sup> navegando entre las selvas, una y dos veces hasta llegar a Esteco.

Dos años después, entró de Chile el capitán Aguirre, levantó ~~una~~ otra vez la ~~ciudad~~ <sup>flotante</sup> del Barco y la ancló definitivamente, donde hoy ~~la~~ ~~ciudad~~ está con el nombre de Santiago, muy cerca del Estero que formaba entonces el Río Dulce, abundante de peces y mistoles.

Nuevamente, los ingeniosos y laboriosos indígenas <sup>boscoro</sup> del Tucumán, vieron erigirse las amistoras cruces en los cerros, aprendieron a rezar en quichua las cuatro sencillas oraciones y empezaron a creer que los cristianos, realmente adoraban a un Dios muy bueno.

Y para que la Historia Argentina, la recoja, vaya aquí esta verdad documentada: fué entonces cuando los bravos capitanes, a los hijos de caciques tomaron por esposas. De aquí salieron los mestizos, que con los del Bern, ~~veinte~~ ~~años~~ ~~después~~ fundaron Córdoba de la Nueva Andalucía.

Un lustro después que Aguirre fundara a Santiago del Estero, entró <sup>también</sup> desde Chile, ~~también~~ el más noble y de mejor corazón, de estos audaces y bravos caballeros, que de España al Tucumán vinieron, a fundar ciudades y predicar el Evan-

gelio, que enseñe a amar al prójimo y vivir en santa ley vida ordenada.

Johan Perez de Torita llamose, quien como nadie se hizo querer por los Diaguitas.

Y así como entró, despuntando por el Norte el Tucahuasi y por el sur, la sierra de Fiambala, fundó en el valle de Quinmivil la risueña y gentil ciudad de Londres, donde los indios con tan buena voluntad sirvieron a sus amos españoles.

*Cuatro siglos han pasado desde entonces!*

Asentada ~~en~~ la paz, predicada con verdad la Santa Fé Católica, consiguió el buen Perez de Torita que sus capitanes y soldados, cimentaran sus estancias, huertas y chacaras, con el fructífero trabajo de sus indios, que entre plantíos y rebaños, elevaban al cielo sus cantares, por igual al Tuti luminoso, a la pálida Quillamama y al buen Dios de los cristianos, que con tanto amor los protegía.

Y fue en esta época feliz que se elevó muy lejos la jurisdicción de la ciudad de Londres y se <sup>establecieron</sup> multiplicaron en los valles y en los vallecitos, muchas estancias en que se multiplicaron los ganados, chacaras de maíz y trigo y florecieron huertas de frutales, que alegraron las dispersas casas españolas.

Cuenta la crónica que ha quedado escrita, que era tal la paz en esta tierra y tal el respeto mutuo entre amos y vasallos, que pudo verse viajar mujeres españolas desde Chile, sin escolta que las protegiera.

¡ Que paraíso hubiera sido aquello, cuan

felices pudieron vivir los indios, por años y por ~~siglos~~ <sup>siglos</sup>, si Perez de Torita y otros que se le parecieran, bajo la protección de la Cruz de Cristo, hubieran seguido gobernando a los Diaguitas!

Pero no fue así, para desgracia, de estos pobres indios. Torita alcanzó a fundar la ciudad de Córdoba en Tierra de los Calchaquies, ~~sobre~~ sobre los vestigios que allí dejó Nuñez de Prado, de su segunda Barco. Y completó Torita su triángulo estratégico, fundando a Cañete allí donde estuvo la primera ciudad española en el grandioso Tucumán, cual fue la primitiva Barco.

Y después de esto, vino de charcas al Tucumán el brutal Castañeda, que expulsó a Torita, obligándolo a reintegrarse a Chile y trajo desde el Perú la simiente del mal y la desgracia, ~~de españoles y diaguitas~~ que tan funesta fue a españoles y diaguitas.

*Empieza*  
 - Se hace sentir la crueldad de los encomenderos.

No fueron en realidad los españoles quienes empezaron a abusar de la sumisión resignada de los indios, sino sus hijos nacidos en América y muchos de ellos hijos de madre india.

Al principio no se cambió el sistema del trabajo agrícola y se tuvo gran cuidado de respetar la dignidad de los caciques, no se alteró la organización familiar y se cumplieron las Ordenanzas Reales, que consideraban al indio como súbdito del Rey de España con todos sus derechos, que debía ser tratado como hombre libre, <sup>eso sí con la</sup> ~~con la~~ obligación ineludible de hacerse cristiano.

Un cuarto de siglo después de la conquista del Perú por Pizarro y Almagro, habían entrado al Tucumán muchos colonizadores y sus haciendas se habían multiplicado considerablemente.

Fue entonces cuando empezó abiertamente el incumplimiento de las Ordenanzas Reales y resultó ineficaz la protección de las <sup>con</sup> ~~con~~ cruces que coronaban los cerros <sup>fue inútil también</sup> y la tesonera acción de los obispos y los curas evangelizadores, que con verdadero amor cristiano defendían a sus indios.

Especialmente fue nocivo el incumplimiento de la Ordenanza que prohibía aproximar las estancias ganaderas a las chacaras de los indios. Las haciendas de los colonizadores empezaron a talar los sembradíos de las indefensas poblaciones.

Y como consecuencia de ello, se perdieron las cosechas y hubo hambre en los pueblos.

Fue en este momento que llegó del Perú el sistema de las Reducciones, que consistía en reunir en una comarca a los habitantes de numerosos pueblos, dándoles algunas tierras para sus sembraderas y colocando bien alto en algún cerro vecino, una gran cruz pintada de negro, como un símbolo de lo que sucedería.

Esas tierras no tenían riego, ni eran aptas para producir maíz para tanta gente. En cambio en las buenas tierras, que los abuelos indios cultivaron con tanto amor, se establecieron estancias ganaderas, en que además de vacas, se criaron de preferencia mulas que se llevaban al Perú.

En mi libro inédito "Indígenas y Conquistadores de Córdoba" - mil páginas a máquina - he recogido toda la historia, una por una, de Encomiendas y Reducciones de indios, proporcionada por el muy documentado Archivo Histórico de esta provincia.

No hay duda de que entre los Diaguitas, el caso debió ser muy semejante y tal vez peor por el mayor número de los indígenas y la menor extensión de tierras aptas para la agricultura.

Como elemento de comparación en el comportamiento de los encomenderos, podríamos tomar el ejemplo del Perú tan conocido, pero nos parece mejor traer aquí algunos párrafos de lo

que al respecto nos dice Guillermo Belin Cruz en su estudio publicado en el año 1941 por la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, referente a las Encomiendas según Fases y Ordenanzas en el Reyno de Chile.

pag. 99. "Las encomiendas en Chile desde un principio se basaron en el servicio personal, en el uso ilimitado de las fuerzas del indio. En general, en toda América, el camino tomado por esta institución fue el mismo"

pag. 118. "Sin embargo, las consecuencias del cruel tratamiento al indio, tanto en las minas como en las encomiendas, las podemos apreciar por el siguiente párrafo que el Obispo Medellín escribe al Rey en el año 1587:

"Todos estos naturales andan tan mal tratados y tan apenados, digo los que estan de paz que a mas andar se van acabando, porque a mas de su trabajo que son muy malos y tantos que no los resisten, segun estoy informado, les echan devranas para los Corregidores, y para otras cosas ocupan los ocho meses en minas, y los en ir y venir y cuando toman en su tierra no hallan que comer porque no han sembrado ni lo pueden porque las chacaras que hacen de comunidad, ellos no gozan dellas, porque todo el trigo y maiz y lo demas que cogen, se lo llevan ellos - (los ~~encomendados~~ <sup>Corregidores</sup>) - y ellos quedan sin sustento." (Hasta <sup>aquí</sup> el Obispo Medellín).

pag. 133. "Ellos se rebelan y se indignan, porque para un alma primitiva, el que los trasplanten de la tierra que les dio la vida, es un sacrilegio.

"Es muy que imaginarse lo que para ellos sig-

nificaba que los arrancasen de su natural arriente. Era la anulación de su vida. Ello mas que el trabajo, fué el medio de vida nuevo, y la interrupción de sus propias costumbres, lo que produjo la disminución y la desprobeción?

La crueldad del castigo para los que se rebelan y huyen de las Encomiendas, la podemos apreciar en este párrafo que nos hace conocer Belin Cruz. pag. 100. Se trata de disposiciones del gobernador Hurtado de Mendoza, justamente de la época en que empezaron las dificultades de los Diaguitas.

pag. 100. "Matando mucha suma dellos, debajo de paz, e sin darles a entender lo que su Magestad manda se les aperciba, aprovechando muchos, y otros quemando y encalándolos, cortando pies y manos e narices y tetar, robándoles sus haciendas, estruprándoles sus mujeres y hijas . . . ."

De este mismo <sup>tenor</sup> el Archivo Histórico de Córdoba, nos presenta varias pruebas, ~~similares~~, por cuanto al nombrar "un caudillo de campo" para una maloca contra indios que habian huido de las Encomiendas y Reducciones, las instrucciones eran idénticas como lo prueba la existencia de varios de esos nombramientos, todos de un ~~mismo~~ tenor semejante.

Copieremos uno de ellos. Se trata aqui del nombramiento del Cap. Antonio Pereyra, Alcalde Ordinario de Córdoba, para el cargo de "caudillo e capitán de campo", que con numerosos soldados debia salir al castigo "de los naturales - (del valle de Salsacate) - que estan rebelados contra el servicio de Dios nuestro Señor e de su Magestad y no acu-

den a servir a sus encomenderos por averre metido en los montes e serranias - (este era su crimen). ----- lo podais hazer e hagais, todo como tal capitán en campo haciendo los castigos que conuengan, sin que preceda informaciones ni otras diligencias de los que el derecho manda, mas de la información e diligencias que os pareciere conuenga y hazer con los indios de los dichos pueblos e comarcas - (los indios que no hubieron huido a montes y serranias). la información de palabra que se requiriera, por quanto la necesidad e pobreza de la tierra y falta de papel y ser tierra nueva - (hacia justamente ~~30~~ años que habia sido fundada la ciudad de Córdoba) <sup>y conquistada esa tierra</sup> - no da lugar a otras costas ni ocupaciones, hagais e mandeis hazer exemplar castigo, para que a los dichos culpados lo sea y a los demas castigo escarmientado, procediendo contra ellos - (los fugados que se apresaren). de palabra como capitán en campo, cortándoles narices, orejas e dedos e desvarretándoles o dándoles muerte natural o corporal conforme a la gravedad de sus delitos -----". Claro está que antes de matarlos debía requerirles "que se vuelvan cristianos y reciban el agua del bautismo ---". fdo el 4 de febrero 1583 en Córdoba, por el A<sup>to</sup> de Gobernador Juan de Alolua e Babarrete y el Escribano del Cabildo Juan Nieto (Eur. 1<sup>o</sup>. lg. 3. 2p. 10).

En este caso concreto, el trasplante del Valle de Salzacate a Córdoba, para cumplir con el medio año del trabajo obligatorio de mita, significaba un viaje de mas de 100 km. cruzando la tierra grande y el abandono total de la familia. Precisamente en este valle fue donde



~~Me~~ murieron de hambre varios pueblos enteros en el año 1585 (Arch. Hist. Cba).

Lo que significaba el menosprecio total de los derechos del indio por parte de los encomenderos, podemos verlo en un documento de este archivo Histórico, que dió a conocer el señor Pablo Cabrera en su libro "Córdoba del Tucumán" - pag. 142. =

Es un nieto del encomendero originario, quien nos dice lo siguiente:

"Item. Si saben que en toda esta gobernación de Tucumán y en esta ciudad de Córdoba y su jurisdicción, desde que se descubrió y pobló hasta hoy, ningunos indios de encomienda han tenido hacienda propia, tierras, ganado, ni otra <sup>ninguna</sup> cosa ~~alguna~~ ni trato ni contrato ni señorio ni posesión ni propiedad ni derecho a un palmo de tierra ni mas, por que a los indios no se les hace merced de tierras ni tienen capacidad para ello, ni ellos venden ni compran merced de tierras ni tienen hacienda para comprar una oveja ni una hanega de maíz, ni son mas que unos indios encomendados, de servicio personal, que el tributo que dan es sembrar por sus personas en lo que sus señores les mandan, en hacer lienzo y sayal, carretas y domar bueyes, sembrar chacras y guardar ganados y trajines de carretas y hacer casas y molinos, plantar viñas y querretas y en los demas servicios que les mandan. Digan los testigos lo que saben?"

Precisamente, estos indios del pueblo de Guergacate, fueron de los que "le salieron de paz a Don Jerónimo Ruiz de Cabrera cuando vino a

cosquitar esta tierra", como lo dijo uno de los caciques declarantes. Y ellos tuvieron en ese pintoresco valle, ~~vecinos al famoso Cerro Colorado el de las pictografías indias~~, en tiempos del abuelo español de ese mozalbete del interior gatorio, ellos tuvieron refrito, chacaras sembradas con maiz y trigo, una gran huerta de frutas, les y una viña, bodega, molinos y hacienda vacuna y lanar, tierras con un buen sistema de riego cuyos vestigios son todovia visibles y todo lo cual respeta' ese abuelo español que tenia afecto por sus indios.

¿Que otra cosa les quedaba por hacer a los pobres indios? Darles sus propias esposas por nodrizas de esos veismos deshumanizados, destetando a sus propios hijos. Esta es historia documentada.

Si los caniares se resignaron ante la crueldad de quienes les quitaron sus tierras, no sucedió lo mismo con los altivos diaguitas, que supieron defender a sus hijos y hacer respetar los derechos que les acordaban las Cédulas Reales.

Lejos de avergonzarnos de ello los argentinos de hoy, debemos agradecerles que, por lo menos en una región de la vieja patria, se levantase el pendon de la defensa y a nuestro cielo azul se elevaran las espirales de ~~los~~ <sup>cap. indígenas</sup> de la rebeldia.

Este capitulo referente a las causas determinantes de los levantamientos indigenas es fundamental en esta historia. Creo necesario ampliarlo.

## El primer levantamiento -

Gregorio de Castañeda entró de charcas al Fuyo en el año 1561 y expulsó a Pérez de Zorita que dependía de Chile.

Por de pronto requiramos con Belii Cruz:

pag. 133. ~~En~~ En una carta que el gobernador García Oñez de Loyola manda al Rey en el año 1598 "dice que en el Reino (Chile) - se ven a menudo, gran cantidad de indios cojos, mancos, mutilados, sin manos o con sola una, ciegos, desnaturalizados (castrados) - y desorejados. Es pues desconcertante esta crueldad que espasma y horroriza hasta a las mismas piedras. Oñez de Loyola lucha enérgicamente contra todas estas inhumanidades, pero el conjunto de los encomenderos y los oficiales y soldados mismos se oponen; su interés personal y su codicia están en primer plano".

Va veremos en el curso de esta historia, que el propio cacique Chalimín de los Ihualfines, había perdido un pie por condena.

Independientemente de estas crueldades, existieron otras causas de rebeldía. En primer lugar la esclavitud. Las Cédulas Reales la prohibían en forma terminante.

Pero los legisladores del Virreynato establecieron que los indios que fueran tomados prisioneros en acción de guerra, los que no fueran ejecutados, pasaban a ser esclavos de quien los había apresado. Les llamaban "presas de guerra" o simplemente "piezas" y tenían la categoría de esclavos.

Muchas de estas acciones de guerra eran provocadas por los propios colonizadores y con cualquier pretexto; les llamaban "malocas o correderías". Luego vendían los prisioneros o los canjeaban por ganado. Esta es la razón por la cual Belii Cruz, refiriéndose a <sup>los</sup> fines del siglo XVI dice:

“ Ya sabemos que los indios de encomienda disminuían con mucha facilidad, pues las condiciones adversas en que vivían influían en su rápida extinción. Había que llenar los huecos que dejaban. Para ello tenían agentes de compra que eran los mismos soldados. Era una especie de mercado. La carne humana se remataba como se remata el ganado . . . . ”

Tras este autor otra mucha información sobre este tema. La cerraremos con un párrafo que se refiere a una comparación entre el indio libre y el indio esclavo: pag. 208. “ El Obispo Cimbron de la Concepción anota: “ Otro agravio padecen estos indios, pues a los que son libres los tratan, muchos de sus señores, como a esclavos, sirviéndose de ellos toda su vida y no dándoles más que un triste vestido y una muy mala comida . . . . ”

El Archivo Histórico de Córdoba proporciona mucha información sobre el inhumano tratamiento a los indios, por parte de sus encomenderos y con el apoyo de las autoridades locales, que también lo eran.

El indio no podía ser esclavo, salvo las “presas de guerra”, según las Ordenanzas. ~~De las~~. Pero tenía que pagar la “tasa anual” por el solo hecho de seguir <sup>siendo apto para el trabajo.</sup> ~~siendo~~ Por esta razón, cuando se efectuaba un censo, se tenía especial cuidado en empadronar antes que nada, los “indios de tasa”, o sea los aptos entre las edades de 18 a 50 años.

En Córdoba la “tasa anual” era de diez pesos, en una época en que una vaca valía dos pesos. La tasa se pagaba con trabajo personal. Esto es la razón por la cual al efectuarse un ~~censo~~ censo en la ciudad de Córdoba, <sup>en algunas casas de familia</sup> censos figurar hasta 100 indios de trabajo, que han sido traídos desde sus pueblos, algunos de ellos a 10 días de viaje.

La estadia en la ciudad o huertas y chacras vecinas, eran de seis meses. Es aqui que al regresar a su hogar se encontraron con que sus hijos habian muerto o estaban consumidos por el hambre, cuando no, con esta otra novedad:

"----- i porque de admitir provanzas en materia de filiaciones se au seguido muchos inconvenientes inquietud i pleitos, ordeno y mando que no se pueda admitir provanza en materia de filiacion de hijo de india casada aun que quiera decir que el marido estubo mucho tiempo antes auente o que ~~se~~ andava huído o que pario de español, porque sin embargo de todo lo susodicho se a de tener por hijo del marido sin admitir provanza en contrario".

Esta <sup>Cédula</sup> ~~Ordenanza~~ provenia de "Don Phelipe por la gracia de Dios Rey de Castilla?" Archivo Histórico de Córdoba - Escr. 1<sup>a</sup> - Leg. 84 - Exp. 4.

Como una compensación imaginaria para tantas desdichas de los indios del Tucumán hubieron las famosas Ordenanzas de Alfaro, de gran intención humanitaria, pero que, ni las autoridades locales, ni los Tucumanderos, respetaron de hecho aunque si de derecho.

Estos hermosos intenciones de protección al indio, determinaron precisamente una precipitación del proceso de las Reducciones, pues en muy corto plazo, los pueblos de indios fueron arrancados de su término y llevados a esas concentraciones protegidas por la famosa gran Cruz negra. Así quedaron "vacantes" las tierras de esos pueblos que fueron otorgadas "en mercedes de tierra" que eran hereditarias para los descendientes

de los Tucumanderos, donde se establecieron las Estancias ganaderas, algunas de ellas, en las Sierras de Córdoba, de 64 leguas cuadradas, siendo la mayoría de 16 id. id.

Aquí se criaron las haciendas mayores y menores, especialmente mulas, que dieron tanta riqueza y poder a la oligarquía colonial.

Mientras tanto los indios se murieron de hambre en las famosas Reducciones. Puedo documentar decenas de casos similares. Pero bastante ya dijo sobre el tema, el señor Pablo Cabrera, en sus hermosos libros "Córdoba del Tucumán" y "Córdoba de la Nueva Estu-  
delucia".

Si los Camiáres tuvieron resignación para soportar este régimen de paulatina y lenta extinción racial, no sucedió lo mismo con los Diaguitas.

No es todo!

## Primer gran levantamiento Diaguita -

Gregorio de Castañeda entró de Charcas al Tucumán en el año 1561 y expulsó a Pérez de Torita que dependía de Chile.

En el ambiente <sup>amplísimo del Tucumán</sup> ~~Diaguita~~ no existía sino una ciudad importante: Santiago del Estero, capital de la <sup>provincia</sup> ~~Tucumán~~, fundada ocho años antes.

Las tres flamantes pequeñas ciudades del triángulo estratégico de Torita, estaban enclavadas en la propia entraña Diaguita, no era la ciudad capital.

La ciudad de Londres constituida una verdadera "cabeza de desfiladero", algo similar a lo que se conoce como cabeza de fuente.

El camino fácil y trillado de Chile, desembocaba en el ambiente Diaguita principal, precisamente despuntando por el sur la abrupta sierra de Fiambola, allí donde se juntan los ríos de Abanca y de La Troja, no lejos del lugar llamado Anizaco (aguada del cielo). Un poco más adelante, hacia el llano, estaba el pueblo indio de Tinogasta.

Ruinas de fortalezas incásicas en esta región prueban que desde muy antiguo, esta boca de las sierras fue juzgada como lugar estratégico para proteger el camino a Chile.

Pero al Capitán Pérez de Torita le pareció mejor correrse diez leguas más al Norte, ubicándose al pie de las serranías, que le protegían la espalda, quedando así justamente al centro de esa gran hoya, donde tenía la ventaja táctica

del empleo de su caballería, frente al probable adversario, simple peatón muy vulnerable, dada su escasa protección y sus armas primitivas.

El proceder ari Pérez de Torita, cometió un grave error, pues perdió el control del esfiladero que lo comunicaba con Chile, su base de reaprovisionamiento ~~de~~ y de comunicación con su Comando principal.

Por lo demás, las <sup>dos</sup> pequeñas ciudades que fundó después en la misma zona Calchaquí, resultaban creaciones militares ficticias, dado el poderío, el número y la belicosidad de estos indígenas. Todo lo cual conocían los españoles.

El mantenimiento de esta situación era imposible, si su único sostén radicaba en la fuerza. Las distancias eran muy grandes, el personal escaso y los elementos militares insuficientes, pues casi no contaban con arcabuces en buen estado de funcionamiento.

Todo dependía entonces de la aceptación voluntaria y de buena fe de los indígenas, resignados a perder sus tierras y su libertad, nada más que por la promesa de la bondad de la Religión Cristiana, que era todo lo que prometían estos codiciosos invasores.

Pérez de Torita dominó esta precaria situación, aplicando la base primordial de esa tan noble religión: el amor al prójimo.

Y eran tan ingeniosos y buenos los Diaguitas que aceptaron tamaña sumisión, nada más que ante la perspectiva de que fuera verdad "tan



bueno nueva?

Pero el bueno de Perez de Torita, que no duda mos fuera muy sincero en su amor cristiano, tenia "su secreto" muy <sup>bien</sup> guardado y era capaz de "saber operar".

Por eso hemos visto figurar en el capitulo referente al "el oro de los Diaguitas", que este gobernador del Tucuman "no consentia se sacase en ellos, oro ni plata, por pedir el gobierno de allá, por pobre, perpetuo". Dicho en el Cuzco por el propio interesado, segun declaracion del Meritmo Alonso de Tula Cerbin - Informacion del año 1587.

Es decir que, Perez de Torita pretendia hacerse pasar por pobre, para pedir el gobierno perpetuo del Tucuman y entonces explotar las minas de oro y plata de que tenia conocimiento.

Las consideraciones anteriores, tanto de carácter militar, como politicas, religiosas y auríferas, deben tenerse en cuenta para explicar este primer gran levantamiento Diaguita.

En cuanto se fué del Tucuman este protector cauteloso de los indios y empezó a imponer su ruda autoridad el nuevo gobernador, lo cual coincidió talvez con su visita al Farallón Negro y algunos comentarios indiscretos, se produjo el fácil aplastamiento de las flamantes ciudades de Perez de Torita.

Esta tremenda destruccion, que tanto costó a los españoles en vidas y haciendas y tan mal precedente sentó en el Tucuman, debió acontecer durante el tercer año de <sup>actuación</sup> ~~estada~~ de Castañeda como gobernador, o sea posiblemente, en el año 1563.

Debemos dar alguna explicación sobre la influencia que pudo tener en este levantamiento, "el temor de los indios al trabajo de minas".

La veremos en el respectivo capítulo, que la iniciación del 2º gran levantamiento Diaguita, fue motivado por el descubrimiento que el capitán Urbina y sus soldados, hicieron de una muy importante mina de oro. A mi juicio, dada la ubicación del Fuerte de donde salió Urbina, esa mina de oro pudo ser la del ~~Caracollón Negro~~. Creo que ella debió haber sido explotada por los Incas, habiendo quedado a la vista los zocavones.

Los indios no querían que se descubrieren las minas de oro, porque sabían muy bien la suerte que les esperaba en el horrible trabajo subterráneo, sin ninguna clase de consideración <sup>dada</sup> ~~ante~~ la inhumana característica de la mayoría de los conquistadores y su insaciable codicia.

Las noticias que, desde el principio de la conquista, les llegaron del Perú, se vieron muy certificadas por lo que estaba sucediendo en Chile, que estaba en comunicación tan directa y permanente con los Diaguitas.

El propio conquistador Francisco de Villagra, que fue uno de los más crueles, ~~se~~ reconoce lo que significaba para los indios el trabajo de las minas. Lo dice desde Chile, en esa misma época del 1º gran levantamiento Diaguita:

"---- que es cosa de gran lástima ver los que an muertos y mayor ver los que cada día se entieoran y adolecen en las minas y así por el tra

bajo grande que se tiene en el sacer doros....”  
(colección Medina - Vol. 29 - pag. 134) -

Villagra establece una clara diferenciación.  
“los que an muerto” y “los que se enterraron”. Los  
primeros ~~se~~ son lo que morian por las condicio-  
nes del trabajo excesivo y malsano. Los segundos  
eran los enterrados en los derumbes de los galerias,  
túneles y zocavones.

Todo esto lo conocian muy bien los Diagui-  
tas. Razón tenían en ocultar sus propias minas  
de oro y plata a los españoles que las descu-  
brian. Era una razón de ~~su~~ supervivencia!